

COMEDIA FAMOSA.

EL MARISCAL DE VIRON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Francia.</i>	<i>El Mariscal de Virón.</i>	<i>La Reyna de Francia.</i>	<i>Monsieur de Tassin.</i>
<i>El Duque de Saboya.</i>	<i>El Conde de Suifon.</i>	<i>Madama Blanca.</i>	<i>Jaques, gracioso.</i>
<i>El Conde de Fuentes.</i>	<i>Monteni.</i>	<i>Belerma, criada.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Sale el Mariscal vestido honestamente,
y Jaques.*

Jaq. CON mayor razon me altera
tu condicion cada dia.

Mar. No creyera que era mia,
si menos altiva fuera.

Yo avia de acompañar
al de Saboya, no siendo

yo quien fuera presidiendo
en puesto, accion, y lugar?

Yà le salió à recibir
el Rey con toda su Corte,

y todos, como à su norte,
le han de mirar, y seguir;

y si yo le acompañara,
aunque mas bizarro fuera

su vassallo pareçiera,
y nadie en mi reparara,

cosa, que llevara mal:
luego es conocido error

permitir lo superior,
quando me ofende lo igual.

No sè que espíritu en mi,
ò me arebata, ò me lleva,

à que aspire, à que me atreva
al Sol, cuyo rayo fui;

si bien en passion tan loca,
como este Reyno no es mio,

quanto fabrica mi brio,
mi noble lealtad revoca;

y así me vengo à deber
(llegandome à reportar)

el saberlo desear,

y el no quererlo emprender,
para que con la traycion

consentida, y no intentada,
mi lealtad quede apurada,

y animosa mi ambicion,
siendo en mi posteridad

nuevo linage de honor,
no querer de mi valor

mas que pide mi lealtad.

Jaq. El Mariscal entre si
està hablando, y murmurando:

quanto và que està pensando,
como serà gran Sefi.

Y và que no ayas salido,
fuera accion culpada, y mala,

que, como todos, de gala

A

tama

174 2004554
NEA 1646802



El Mariscal de Virón.

tambien te huvieras vestido?
Y no venir de manera,
que mirado en un espejo,
pareces Francès de viejo.

Mar. Si tu dices, que qualquiera
se viste, y por varios modos
festeja la entrada, di,
què me debiera yo à mi
si hiciera lo que hacen todos?

Faq. Pues di, señor, con què intento
te estàs aqui tan despacio,
quando ya llega à Palacio
todo el acompañamiento?

Mar. Quiero ver si ay ocasion
de ver:: *Faq.* Diràs à Madama,
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbon.

Mar. Bien la quiero.

Faq. Es la mas bella
Francesa que ay en Paris:
si vâ à Missâ à San Dionis,
se vâ los hombres tras ella,
à puto el postre, à morir;
tanto, que viendola entrar,
el Cura empieza à cantar,
y hace la bobeda abrir;
porque al irse passeando
por la Iglesia sin estruendo,
Cavalleros vâ muriendo,
como ella los vâ mirando.

Mar. Dices bien, mas mucho tardan.

Faq. Siempre con aqueste espacio
vâ las cosas de Palacio.

Mar. La Reyna, y Damas aguardan
en el salòn, y han de entrar
en público; mas espera.

Tocan chirimias.

Faq. Musica el Palacio altera,
todos deben de llegar.

*Sale por una puerta el Rey, el Duque de
Saboya, y acompañamiento; por
otra la Reyna, y las
Damas.*

Rey. V. Alteza sea à Francia bien venido:
trae salud V. Alteza? *Dug.* Agradecido
al favor soberano,

que V. Magestad me prometia,
traygo salud. *Rey.* Serà feliz la mia
con tan alegre nueva.

Dug. Como ha estado
Vuestra Real Magestad?

Rey. Con gran cuidado
de que llegasse bueno V. Altezas
mas yâ la Reyna aguarda.

Faq. Què grandeza!

Reyn. A V. Alteza guarde Dios mil años,
porque à vista de propios, y de estraños,
del enemigo postren la arrogancia,
en concordia feliz, Saboya, y Francia.

Dug. Teniendo un Angel como vos, señora,
què à las paces asista, desde aora
doy por cierta la paz.

Rey. Pena me ha dado *ap.*

no averme el Mariscal acompañado,
y ver el traje humilde con que viene:
notable condicion en todo tiene.

Faq. Mas que repara el Rey en el vestido?

Mar. Mas que yo no me doy por entendido?

Bel. Triste està el Mariscal, y retirado.

Blanc. Debe de ser en el razon de estado.

Bel. No ay en lo deslucido quien le iguale.

Blanc. Harto lucido sale, pues el sale.

Reyn. Vamos, Blanca: Dios guarde à vues-
tra Alteza.

Cond. El lucimiento iguala à la belleza.

Dug. Tengo de acompañaros.

Rey. Duque:: *Dug.* Quiero
valerme de la edad para eicudero.

Rey. Quedemonos los dos.

Dug. Dichosa tarde.

Blanc. Vedme, Carlos, despues.

Reyn. El Cielo os guarde.

Vase la Reyna, y las Damas.

Dug. Conde de Fuentes?

Cond. Gran señor? *Dug.* Ayrosas
son las Damas de Francia,

Cond. Y muy hermosas.

Rey. Què dice V. Alteza?

Dug. Que son bellas.

las Damas, y que en ellas,
como en espejo, el Sol sus rayos mira.

Rey. En Blanca los respeta, ò los admira. *ap.*

Dug. Aunque yo no consiga el Marquesado
de Salucio, darè por bien gaitado.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

el tiempo con aver à Francia visto.
Rey. Mi enojo en vano , y mi pesar resisto: *ap.*
que à hablarme no llegue ! estraña cosa!

Cond. Effen es tener el alma belicosa:
à Carlos de Viròn me han alabado
de bizarro Soldado,
y conocerle quiero:
de uno de aqueitos informarme espero.

Rey. Mas no quiero mostrar que lo he sentido.
aparte.

Cond. Monsieur?

Mar. Decis à mi?

Cond. Si : yo he venido
con el Duque hasta Francia,
por til es mi persona de importancia,
y ya que aqui me veo,
hablar , y ver deseo
al de Viròn : pues conocéis la gente,
enseñadme qual es , si está presente.

Mar. Para què le buscais?

Cond. Hanme informado,
que es valiente Soldado,
y lograrè , con verle , mi venida.

Mar. Mal os han informado por mi vida,
si de esso os informaron tolamente,
porque es mas que Soldado , y que valiente.

Cond. Como ? como Francès?
pues yo he vencido
seis batallas campales , y he reñido
cuerpo à cuerpo campaña , he navegado,
y mas de cien murallas he asfaltado,
y aunque mi fama aclama
à mis obras por dignas de mi fama,
no sè si he merecido justamente
el nombre de Soldado , y de valiente.

Marisc. Qualquiera buen Soldado en la
campaña
hace lo mismo hazaña por hazaña,
y el no estar tu de ti mas satisfecho,
ferà porque regulas lo que has hecho;
mas esse Carlos , que de Polo à Polo
en todo es singular , unico , y solo,
como sabe que es mas que qualquier
hombre,
pide à mayores hechos , mayor nombre.

Cond. Francès , sabes quien soy?

Marisc. Jamàs te he visto.

Cond. Corrido estoy de oírle , vive Christo.

Mar. Si bien por la arrogancia que enti veo,
pareces Español ; pero no creo,
que es tanto tu valor como referes,
pues ni sabes quien soy , ni sè quien eres.

Cond. Lo mas del tiempo estoy en la campaña
dando opinion à la opinion de España:
si tu fueras Soldado,
yà en la guerra me huvieras encontrado
desnudo el blanco acero;

mas un afeminado Cavallero,
que en las delicias de la Corte duerme,
como puede en compañía conocerme?

Mar. Sin duda te ha engañado el ver mi modo,
porque en todo , y por todo,
tan hijo de las armas he nacido,
que por las paces , que oy se han convenido,
visto este traje : tal es mi desseo,
que traygo luto porque no peleo.

Cond. El brio del Francès me ha contentado.

Mar. Por Dios , que el Español es alenrado.

Rey. Y què gente acompaña à V. Alteza?

Duq. De Saboya lo mas de la Nobleza,
y entre muchos Soldados muy valientes,
el gran Condè de Fuentes.

Rey. Holgarème de ver tan gran Soldado.

Duq. Conde de Fuentes.

Cond. Voy , que me han llamado.

Marisc. Luego el Conde fois vos?

Cond. Yo soy el Conde.

Mar. Bien la fama à los hechos corresponde.

Duq. Dè V. Magestad su heroyca mano al de
Fuentes.

Rey. Al Hèctor Castellano,
y al vassallo tambien , el mas valiente,
del Cesar mas prudente.

Cond. Por mi Rey , y por mi la mano os beso.

Rey. Que deseaba veros os confieslo.
Esta es buena ocasion para llamarle *ap.*
à Carlos , y reírle para honrarle:
yo le quiero pagar esta fineza
en el mismo caudal à vuestra Alteza:
Mariscal de Viròn , besad la mano al Duque.

Mar. Es el favor mas soberano,
que me podeis hacer.

Rey. Llegad presto.

Mar. Para mi condicion es bueno esto. *ap.*

Cond. Vive Dios , que es el mismo à quien
yo hablaba. *ap.*

El Mariscal de Virón.

y que por èl à èl le preguntaba.
Duq. Primero que à mis pies , llegue à
mis brazos
tan bizarro Francès.
Mar. Destos abrazos
grande opinion à mi opinion configo.
Rey. El de Virón es mi mayor amigo.
Mar. Hechura vuestra foy.
Rey. Hablad al Conde.
Mar. Quien obedece, con callar responde.
Cond. De loco tiene el de Virón un poco,
mas no fuera valiente à no ser loco. *ap.*
Mar. Yo soy el de Virón , agora mire
V. Excelencia si es justo que me admire,
que por mi me pregunte , y solamente
diga , que soy Soldado , y soy valiente.
Cond. Yo soy Conde de Fuentes, conocido
tanto en este País , como temido,
y toda esta opinion he grangeado
con saber ser valiente , y ser Soldado.
Mar. Pefame, que descansen los aceros
con esta paz. *Cond.* Por qué?
Mar. Porque de veros
en la campaña, vive Dios, me holgàra.
Cond. Despues fuera posible que os pesàra.
Mar. Yo llevo una ventaja à mi enemigo,
que voy con muchos, porque voy conmigo.
Cond. Pues yo en ir solo mi ventaja fundo,
porque basto yo solo para un mundo.
Rey. Mariscal de Virón.
Duq. Conde de Fuentes.
Mar. Señor.
Cond. Señor.
Rey. Què honrados!
Duq. Què valientes!
Rey. Bueno està , Mariscal.
Duq. Bueno està , Conde.
Cond. Agora à V. Alteza se le esconde,
que entre Soldados estas bizarrías
son todas militares cortesías?
Mar. Aquí son los rezelos escusados,
que estos son cumplimientos de Soldados.
Rey. Vamos , porque descante V. Alteza.
Duq. Alivio es del cansancio està sineza.
Rey. Mariscal.
Mar. Gran señor.
Rey. De vos confio
huesped tan superior.

Mar. Del pecho mio
harè quarto à su Alteza conveniente.
Mi huesped es el Duque , facilmente,
si le gano la gracia , persuadirle *ap.*
podrè , y à mis intentos reducirle.
Duq. Huesped del Mariscal el Rey me ha
hecho, *aparte.*
si hallo ocasion, le he de fiar mi pecho.
Rey. Descanse agora V. Alteza , y crea,
que llevará el despacho que desea.
Duq. No dexa que pedir quien tanto ofrece?
Rey. Esto Saboya , y mucho mas mercece.
Vanse , y salen Blanca , y Belerma.
Bel. Triste vienes. *Blanc.* Vengo muerta;
ay Carlos del alma mia!
retira aqueffa buxia,
y tèn cuenta con la puerta.
Bel. Apenas la entrada viste,
quando la Corte dexaste,
y apenas aqui llegaste,
quando mas triste estuviste;
pues di , què nuevo pesar
te tiene asì? *Blanc.* Què turbada estoy!
Bel. Què tienes? *Blanc.* No es nada.
Bel. Advierte , que el recatar
lo que sientes à mi amor
ferà quererle ofender.
Blanc. Pues Belerma , si saber
quieres el grave dolor,
que me tuerce , y que me tira
como verdugo la foga,
y que en efecto me aboga,
escuchame atenta , y mira
(con mil sobrefaltos lucho)
si Carlos viene , ò Lafin:
ay noche ! ay sueño ! ay jardin!
Bel. Yà lo miro , y yà te escucho.
Blanc. Dos años ha que entrò en París
triunfante
Carlos el Mariscal , Carlos mi amante,
aquel , de cuyo corazon valientes;
el Sol es chronista solamente,
porque à sus hechos solos,
aun estrechos le vienen ambos Polos.
Y así el Cielo , que sabe,
que solo en su papel su nombre cabe,
debe yà de tener sin duda alguna
descumbrada la esfera de la Luna,

Del Doctor Juan Perez de Montalván:

para que en su distancia
vaya escribiendo sus Anales Francia.
Ley de los Cielos es, y ley constante
amar su semejante:
yo vi à Carlos, y al punto,
con la vista el amor me vino junto;
porque aunque implica todo rendimiento
à mi bizarro aliento,
y natural brioso,
yo gallarda, èl famoso,
yo atrevida, èl valiente,
yo oflada, èl prudente,
yo fuerte, y èl terrible,
venimos à vencer un imposible,
de sujetarle el pecho à humana aljava,
que como en èl mi proprio sèr miraba,
à mi en èl me queria;
y así, no fue el rendirme cobardía,
que sin faltar en nada à mi respeto,
creció el amor, mas no mudé juguete.
En este tiempo, si, para matarme,
dió el Rey en festejarme
con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò fuerte rigorosa!)
de que Carlos perdièsse su privanza,
encubrí mi esperanza;
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galanteos.
Mas viendo, que si Carlos lo supiera,
era forzoso, (ay Dios!) que me perdiera,
por no ofender de su amistad las leyes,
(que dàr zelos, ò enojos à los Reyes,
si no es clara locura,
es un querer morir sin calentura)
para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme
del Rey, que me persigue: en esta Quiata,
del mar cercana, y de Paris distante,
me retiro, avisando solamente
(por galan, y pariente)
al Mariscal, para que à verme venga,
fino es que aya en Paris quien le detenga.
Y estando divertida (ay de mi tristel)
con ver un ramillete que me hiciste,
por señas, que al hacerle,
antes de matizarle, y componerle,
una cancion cantaste,
en que mis penas, y mi amor pintaste;

que como à peticion de los sentidos,
te escuchaban atentos mis oidos,
y por gusto, ò juguete
en tus manos estaba el ramillete,
lleguè à pensar, que algun gilguero hermoso
del cristal de tus manos codicioso,
à beber de la mano se baxaba,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suspensa, pues, con la cancion suave,
à tiempo que la llave
echaba al Sol el dia,
y entre cenizas de cristal moria,
porque yà sus cavallos despeñados,
en lugar de la yerva de los prados,
pacian por el Geminis, y el Toro,
rosas azules, y cogollos de oro,
un parentesis breve de la vida,
un gustoso homicida,
y un sueño, imagen fuerte
de las amarilleces de la muerte,
me asaltò de improvise, y reclinada
sobre una alfombra de jazmin bordada,
y seis rosas de Sol (que por mayores,
eran primadas de las otras flores)
la mano en la mexilla, el pie en las hojas,
y en el pecho un diluvio de congoxas,
dandole alma un sueño de varato,
desperdiçè la vida por un rato;
pero apenas el sueño,
que los polvos imita del beleño,
en tan confusa calma,
me fue bebiendo la mitad del alma,
quando me pareció que à Carlos via,
que con el Rey lidiando, se oponia
refuelto, y denodado
à su eitoque dorado,
y que el Rey ofendido
de verse de un vassallo resistido,
por quedar satisfecho,
de parte à parte le passaba el pecho,
dexandole en mis brazos palpitando,
y las flores con purpura regando.
No es meaefer decirte de la fuerte
(ay duro! ay golpe fuerte!)
que lastimò mi vida
aquella roxa, y penetrante herida:
tu lo imagina allà, que si has amado,
yà la experiencia te lo avrà enseñado:

El Mariscal de Virón.

y si aora hasta aora no has tenido,
para quando le tengas te combido,
que entonces tu dirás, viendo mi llanto,
martyr fue esta muger, pues sufrió tanto;
solo dirè por muestras del tormento,
que entonces afligió mi pensamiento,
que siendo cosa cierta,
que si estaba dormida, estaba muerta,
es tan grande mi amor, q̄ muerta estaba,
y el amor me duraba,
pues su muerte lloraba compasiva:
mira què hiciera si estuviera viva.
Entonces yo bolviendo al Rey injusto,
quise, para vengar aquel disgusto,
à voces repetir el triste caso;
pero saliòme midolor al passo,
con pena, y furia tanta,
que arrimado al umbral de la garganta,
la voz yà referida

hizo bolver atrás interrumpida;
mas como el corazon era su centro,
y bolvió à repetirse àcia alla dentro,
oyòla el corazon, y temeroso
batiò las alas, que embargò el reposo;
las potencias temblaron,
los miembros se estiraron,
el Rey se despidió, murió mi dueño,
tentè las flores, acabòse el sueño:
llorè el aguero, repetí la herida,
cobrè los ojos, y bolví à la vida.
Esta la ocasion ha sido

de mi pena: ay dulce dueño!
Bel. Con decirte que era sueño,
à todo te he respondido.

Blanc. Es verdad; pero no puedo
dexar de tener temor,
que no ay tan valiente amor,
que à un azar no tenga miedo:
Carlos vive, y Carlos es
à quien el Rey quiere mas.

Bel. Pues què rezelando estás?

Blanc. Que le aborrezca despues.

Bel. Quando el Rey le aborreciera,
con retirarse à un Lugar,
pudiera Carlos passar.

Blanc. Bien fuera, si ser pudiera;
pero en llegando à esse estado
el riesgo està conocido,

que un Privado aborrecido
nunca para en retirado.

Bel. Essas son vanas quimeras;
mas por alli viene un hombre.

Blanc. Si es Carlos? què dulce nombre!
èl serà: baxa, què esperas?
y alumbrale; pero no,
que yo le quiero salir
con el alma à recibir.

Bel. La luz con esso sobrà,
que tu sol le alumbrará.

Blanc. Di, Belerma, mi defeo.

Bel. Si Carlos es el que veo,
Jaques el otro serà.

*Entran por una puerta, y salen por
otra, y detrás el Rey, Monteni,
y Suifon.*

Blanc. El Rey era.

Bel. Bravo azar.

Blanc. No puedo bolver en mi.

Rey. Vos, Conde, con Monteni
(sin dexar à nadie entrar)
me aguardad en essa puerta.

Bel. Solo faltaba, señora,
que Carlos viniera aora.

Blanc. Què importa, si yà estoy muerta?
mas adonde està mi brio,
que así se rinde al temor?

Rey. Perdone esta vez su honor. *ap.*

Blanca hermosa? *Blanc.* Señor mio?

Rey. Esta filla es para vos,
esta serà para mi.

Blanc. Señor, estoy bien así.

Rey. Estarèmoslo los dos.

Blanc. Por no teneros en pie
hago lo que no debiera.

Sientanse.

Bel. Disimula.

Blanc. Quien dixerá, *aparte.*
quando mi amorosa se
à Carlos iba à buscar,
que hallàra à quien aborrece?

Rey. Si no me engaño, parece
que estais con algun pesar.

Blanc. Pesar no, que no era justo
tenerle viendo à mi Rey,

Del Doctor Juan Perez de Montalvàn.

à quien debo amar por ley:
solo me avrà dado suño,
no siendo cosa que importe,
el veros venir aqui.
Rey. Tambien me le ha dado à mi
el no hallaros en la Corte.
Blanc. Yo me quise retirar
à esta casa de plàcer.
Rey. Y yo lo quise saber
por escusarme un pesar.
Blanc. El no avifaros fue acafo,
porque bolverme pensè.
Rey. Y el venir à veros, fue
acafo, porque me abrafo.
Blanc. Yo no me obliguè à asfistiros.
toda mi vida en Paris.
Rey. Ni yo pude, si os venis,
obligarme à no seguimos.
Blanc. En venirme yo, es recato
que debo à mi proprio sèr.
Rey. Y el seguimos yo, querèr
no ser à mi vida ingrato.
Blanc. En mi el recato es mas justo,
que en vos la pena amorosa.
Rey. No ay en mi mas justa cosa,
que hacer lo que me dà gusto.
Blanc. Gusto, sin mirar primero
mi honor, no le puede aver.
Rey. Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.
Blanc. Con esto avèis dicho harto.
Rey. Digo quanto hacer podrè.
Blanc. Yo soy Blanca. *Rey.* Ya lo sè;
mas yo soy Enrique Quarto,
que os vine à ver de Paris.
Blanc. Què importa, si me agraviais?
Rey. O què escrupulosa estais!
Blanc. O què resuelto venis!

*Sale el Mariscal, deteniendole
Monteni, y Suison.*

Mar. Para mi jamàs ha avido
puerta cerrada. *Suis.* Es verdad;
pero està su Magestad
con Madama entretenido,
y no querrà:: *Mar.* Si querrà,
si sabe que estoy yo aqui;

què piensa Blanca de mi, *ap.*
que estos pesares me dà?

Jaq. Señor, con el Rey, y el Papa:::

Mar. Claro està, que si no fuera
el Rey el que alli estuvièra,
con espada, silla, y capa,
yà yo le huviera llevado
al primer balcon, y del,
sin escala, ni cordel,
al rio le huviera echado,
para que si à Blanca amàra,
tanto que abrafarse viera,
con el agua que bebiera
el fuego se le templàra.

Jaq. Pues apostemos, que el tal
lo daba por recibido.

Rey. Què es esto?

Mar. Yo, que he venido.

Blanc. Y venido por mi mal. *ap.*

Levantase.

Rey. Carlos, Mariscal, pariente,
y amigo, que es. mas que todo,
vos triste? Vos deste modo?
Pues què causa, què accidente
os detiene, quando estais
tan cierto del amor mio?

Blanc. Gran miedo tengo à su brio. *ap.*

Rey. A Blanca solo mirais?

Sabeis vos algo de aquesto?

Blanc. Señor:::

Rey. Hablad.

Mar. Para què?

Yo, señor, os lo dirè,
y si no mejor, mas presto.

Jaq. Mira, que si el Rey la quiere, *ap.*
oy tu privanza cayò.

Mar. Diga lo que siento yo,
y venga lo que viniere.

Blanca, como yà sabreis,
es de aquestos ojos lumbre,
y hame dado pesadumbre
el vèr que la visteis.

Estas son mis confusiones,
perdonad el defendado,
porque como soy Soldado,
gasto muy pocas razones.

Blanc. Notable resolucion!

Bel. El es hombre de capricho.

Jaq.

El Mariscal de Viròn.

Jaq. Por ensalmo se lo has dicho.

Mar. Es esta mi condicion.

Rey. Y esto ostenia afligido?

Mar. Claro està , porque naci inferior , y vos aqui fois mi Rey.

Rey. Vos lo aveis sido para mi en mi voluntad, como aora lo vereis: ya , Blanca , dueño teneis.

Blanc. De que manera?

Rey. Escuchad:

Carlos , quanto à lo primero os aviso , que no es ley, que un vasallo con su Rey hable nunca tan enteros; porque se debe advertir, que el Rey se puede enojar, y enojado , hacer baxar al mismo que hizo subir. Vos aqui me aveis hablado con alguna sequedad; pero mi gran voluntad el yerro os ha perdonado, que nunca para consigo amigo se ha de decir el que no sabe sufrir alguna falta à su amigo: yo lo soy vuestro , y asi (aunque à Blanca amando estoy) licencia de amaria os doy, y servirla desde aqui.

Yo os doy à Blanca ; mas no, que si mia fue algun dia, vuestra fue , porque fue mia; y asi en darla aora yo, no aumento mi voluntad, aunque liberal me muestro, porque daros lo que es vuestro, mas es deuda , que amistad. Y si es que puede aver sido en algun modo fineza hacer esta gentileza, estoy tan agradecido, al darne vos ocasion, de obligaros , y de honraros, que solo para pagaros la lisonja desta accion,

(mirad si la estimo bien, y de vos me satisfago) Duque de Viròn os hago, y Par de Francia tambien, para que conozca Francia, que no solo recibis premio por lo que servis con cuidado , y vigilancia, fino que soy tan amigo vuestro , y tan apasionado, que despues de averos dado la Dama , que adoro , y sigo, os pago à vos por los dos, que es lo mas que puede ser el darne ocasion de hacer alguna cosa por vos.

Jaq. En oro , bronce , y en jaspe tu nombre escriba la fama, pues sabes dar una Dama fin concepto de Campaspe.

Blanc. No estoy en mi de alegria.

Bel. Por cierto , fineza rara!

Blanc. Por esto solo me holgara de averle amado algun dia.

Mar. Los pies , gran señor , os beso por merced tan singular.

Rey. Levantad : esto es amar, y amar , Carlos , con exceso.

Cubrios : de su ambicion *ap.*

Cubrese muy aprisa.

asi templare el extremo que le quiero bien , y temo su terrible condicion.

Jaq. Loco con esto estaràs.

Mar. No estarè tal.

Jaq. Como asi?

Mar. Como yo dentro de mi pienso que soy mucho mas; mas aora me he acordado, que al de Saboya he de hablar, vele volando à avisar.

Jaq. Allà espero. *vase.*

Bel. A Dios , Soldado.

Rey. Venid , Duque.

Bel. Gran palabra!

Rey. Con esto pienso obligarle: *ap.* el parabien podeis darle.

Mar. Con vidrio un diamante labra. *ap.*

Rey.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Rey. Por vos à Blanca perdi.

Mar. Somos amigos los dos.

Rey. Pues no me perdáis por vos,
porque os perderé por mi. *vase.*

Blanc. Liberal el Rey ha estado.

Mar. Fuera lo demás violencia.

Blanc. Guarde Dios à V. Excelencia.

Bel. Pegófela de contado.

Mar. Què os parece del valor
con que hablè à su Magestad?

Blanc. En aviendo voluntad,
tiene disculpa el error.

Mar. Con el brio le obliguè.

Blanc. Y por èl os mereci.

Mar. Yo para vuestro naci.

Blanc. Lo propio dice mi fe.

Mar. Sois una imagen de Palas.

Blanc. Sois un retrato de Marte.

Mar. Què prefencia!

Blanc. Què buen arte!

Mar. Aun no ha menester las galas.

Blanc. Mintió el agero del sueño,
pues su amigo el Rey le llama.

Mar. Nadie ha tenido tal dama.

Blanc. Ninguna tuvo tal dueño.

Mar. Un alma rige à los dos.

Blanc. Y con un alma una ley.

Bel. Señores, que llama el Rey.

Mar. Pues à Dios, Madama.

Blanc. A Dios. *Vanse.*

Salen Jaques, y un Criado del Duque de Saboya.

Jaq. A su Alteza quiero hablar.

Criad. Con el señor de Ladin
esta aora en el jardin.

Jaq. Veniale à visitar:::

Criad. Quien?

Jaq. El Duque de Viròn
todo entero.

Salen el Duque de Saboya, y Ladin.

Ladin. El Mariscal
es yà Duque.

Duq. Es premio igual,
y digna satisfaccion
de su valor. *Ladin.* Su criado

lo està diciendo. *Criad.* Yà sale
su Alteza. *Laf.* Y así mas vale,
que asegure su cuidado
vuestra Alteza, y cara à cara
su intento al Duque le diga,
que à ser complice le obliga,
si la verdad le declara:
fuera de que el de Viròn
tan poco afecto le està
à Enrique, que intentará
qualquiera resolusion.

Duq. Aora bien, el Duque es hombre *ap.*
de condicion tan liviana,

que si le ofrezco à mi hermana,
(que basta solo este nombre)
por mi se ha de aventurar
à qualquiera defatino:
este es el mejor camino.

Laf. Bien puedes, Jaques, llegar.

Jaq. Llego.

Laf. Jaques, tienes buen humor,
bésale à su Alteza el pie.

Jaq. Jaques soy.

Duq. Jaques de què?

Jaq. Jaques de Jaques, señor,
lo demás dirè otra vez,
que aora solo imagino,
que soy hijo de vecino
del juego del aljedrèz;
y à mayores no me subo,
que en mi parto no sè lo que
palsò, solo que un Roque
en una dama me hubo:
algunos jaques la dieron
jaque à mi madre, y así,
porque del jaque naci,
Jaques à mi me pusieron.
Otros, que mas lo miraron,
viendo que un zaque me hacia
con el vino que bebia,
Jaque, ò Zagues me llamaron,
y otros ni Zagues, ni Jaques,
fino Traques; y à mi ver,
lo mismo se viene à ser
Jaques, ò Zagues, que Traques.

Duq. Di que te den cien escudos.

Jaq. Cien famas tu nombre acuerdent
ò què de cosas se pierden *ap.*

El Mariscal de Viròn.

los hombres que nacen mudos!
Tu luz, sin anochecer,
eterna bostece risa,
y dures mas que una sisa,
que el lo mas que puede ser.

Laf. El Duque viene, señor.

Jaq. No es aquel mi amo? *Laf.* Si.

Jaq. Pues Jaques, jaque de aqui,
que es necesidad superior,
(aunque en la Comedia usada)
que estando hablando los amos,
nos los famulos queramos
meter nuestra cucharada.

Vase, y Lafin, y sale el Mariscal.

Mar. Dos veces à vuestra Alteza
he buscado, y no ha querido
dexarse hallar.

Duq. No he tenido
noticia de essa fineza:
antes aora soy quien
mas ha deseado hallaros,
como es justo, para daros
del Ducado el parabien.

Mar. Su Magestad conoció
la quexa que del tenia,
porque no satisfacia
lo que à deberme llegó;
y aun así no estoy pagado,
que si yo le asseguré
un Reyno entero, no fue
bastante paga un Ducado:
Luego aunque Duque le haga
al Mariscal de Viròn,
confiessa la obligacion
el Rey, pero no la paga.

Duq. Eſto ſi, Duque, eſto ſi,
debase todo al valor.

Mar. Nada tengo yo, señor,
que no me lo deba à mi.

Duq. Qué ardimiento! vive Dios,
Duque, que si me acompaña
vuestro valor, no ay hazaña,
que no emprendamos los dos:
mientras le voy empeñando, *ap*
me declaro, y le provoco.

Mar. Ya conmigo poco à poco *ap.*
se va el Duque declarando.

Duq. Mil cosas de vos oí,

y aunque algunas las dudè,
luego que os ví, y os hablè,
quanto dudaba creí.

Mar. Yo no me espanto, señor,
que quien mi valor oyera,
dudara hasta que le viera,
porque ha de verse el valor;
y como son mis despojos
tan grandes para creídos,
no caben por los oídos,
y así han menester los ojos.

Duq. Muy bien decis: como vos
todos los hombres quisiera:
ò si mi intento entendiera! *ap.*

Mar. Bien lo pudiera hacer Dios,
pero no lo querrà hacer;
porque à ser todos así,
curno yo no quepo en mí,
no cupieran en su ser,
y sobervios, y ambiciosos
de ocupar mayor lugar,
se vinieran à matar,
por quedar mas anchurosos.

Duq. En tu valor invencible,
no un Ducado, una Corona
merece vuestra persona.

Mar. Todo viviendo es posible.

Duq. Si à mi hermana he casar,
por su esposo he de elegir
quien sepa un Reyno adquirir,
no quien le sepa heredar;
y haciendo del premio alarde,
la darè mas facilmente
à un Cavallero valiente,
que à un Potentado cobarde.

Mar. Eſto es prometerme aqui, *ap.*
que à su hermana me darà:
perdone Blanca, si yà
à otros ojos me rendí:
que no serà nuevo error,
aunque es nuevo en quien bien ama,
que quiebre la fe à su dama,
quien es à su Rey traydor.

Duq. Parece que le ha pesado *ap.*
à Carlos de lo que ha oido.

Mar. Si pecaba de ofendido, *ap.*
yà peco de aconsejado.

Duq. Qué mal hice en descubrirme!

Del Doctor Juan Perez de Montalván:

mas yo lo enmendare presto: *ap.*
mesurado os aveis puesto.

Mar. Yo , señor , de que?

Duq. De oirme:

y yerran vuestros intentos,
si piensan , que en mis acciones
ay segundas intenciones,
ni afectados fundamentos.

Mar. Hablad claro : vive Dios
que os entiendo , y me ha pesado
de no averme declarado,

Duque , primero que vos.

Yo estoy quexoso del Rey,

llevo mal la Magestad,

que no ay ley en la lealtad,

si el valor no guarda ley.

Las guerras destes Paisés

andan mas vivas aora ,

el Rey sale al campo , y llora

el Alva sobre sus Lises.

Los Suecos ya conmigo

del todo se han declarado,

y en el campo no ay Soldado,

que no me llame su amigo.

Hasta el Rey me teme en Francia,

y mirando mi denuedo,

si algo me ha dado , es de miedo,

porque teme mi arrogancia.

Esto es decir , que si quiero,

el Marquesado os dare

de Salucio , y aun pondre

à estos pies el mundo entero.

Animo , Duque famoso,

que si como aqui mostrais,

à vuestra hermana me dais,

y yo llevo à ser su esposo,

esta valerosa diestra

os dara sin repugnancia:::

Duq. Que?

Mar. Quanto quisierais de Francia.

Duq. Carlos , ya mi hermana es vuestra.

Mar. Venci : con grandes extremos *ap.*

mi fortuna se mejora.

Duq. Haga mi negocio aora , *ap.*

que despues nos avendremos.

Mar. Cafeme con ella yo , *ap.*

que á lo demás yo me obligo.

Duq. Bueno es Carlos para amigo,

mas para cuñado no: *ap.*

que quien desta suerte yerra

contra un Rey , que el ser le ha dado,

que hiciera con un cuñado;

y mas estando en la guerra?

Mar. Perdone el Rey , que me llama

mi brio à mayor poder:

Cesar , ò nada he de fer,

breve vida , ò grande fama.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan caxas , y clarines , y dase dentro
batalla con mucho ef-
truendo.*

Dentro Mar. Franceses , llore su estrago
Saboya en este País.

Rey dentro. Cierra Francia , San Dionis.

Cond. Viva Saboya , y Santiago.

Salen el Mariscal , y Jaques.

Mar. Oy desde el cerco de Amiens
mi fama à vivir empieza.

Jaq. Oy me quiebran la cabeza
si no me valen los pies.

Mar. Jaques. *Jaq.* Señor.

Mar. Donde vás?

Jaq. Dieron muchos en huir,
y vengolos à decir,
que no buelvan passo atrás.

Mar. Ha buen Jaques ! esto si,
muestra que eres mi criado.

Jaq. Harto poco lo he mostrado.

Mar. Cierra Francia : ven tras mi.

Vanse , y suena siempre ruido de batalla:

Jaq. Ya te figo , embiste , y calla,
que contigo va un leon:
lleve el diablo el corazon,
que bolviere à la batalla.

Señores , todo mortal

lo que sabe ha de emprender,

que lo que no sabe hacer,

claro esta que lo ha de errar;

y asi yo , como se huir,

siempre que huyo lo acierto,

mas como jamàs he muerto,

no se si sabre morir.

Ya se aferran , ya se cascan,

ya se turban , ya se ofuscan,

El Mariscal de Virón.

yà se embisten , y se buscan,
yà se zurren , yà se enfrañcan,
y yo ceñida la espada,
sin hacer nada en su abono,
como Neron me ennerono,
y no me duelo de nada.
Aunque si el ser muy valiente,
y mas con quien se resiste,
en matar muchos consiste,
ninguno mas justamente
que yo , valiente ha de ser,
sin reñir , ni pelear,
porque me voy à espulgar
detràs de aquel alcàcer.

vase.

Sale el Mariscal.

Mar. Como lo fui disponiendo
se vâ todo executando,
la guerra se vâ travando,
y el Sol yà se vâ poniendo.
El Duque me ha prometido,
si aquesta Plaza le entrego,
tratar de mis bodas luego,
y esto yà està conseguido;
porque en vez de pelear,
como yo suelo gallardo,
me retiro , y acobardo,
para que tenga lugar
el Duque de irse acercando
al Castillo con su gente:
que aunque no es accion prudente,
quando el Rey me està obligando,
no es mucho , si conseguí
mi intento con esta traza,
que yo le quite una Plaza
de tantas como le di.

Sale el Conde de Fuentes.

Cond. Por todo el campo Francès
busco al Duque de Virón,
para ver si en la ocasion
tan determinado es,
como en la Corte de Francia;
aquel es , no ay què dudar:
Duque , yo vengo à probar
si es valor , ò es arrogancia

la valentia en los dos;
y pues sabeis pelear,
oy nos hemos de matar
cuerpo à cuerpo , vive Dios.
Mar. Escuchad , Conde de Fuentes.
Por no averse convenido
Francia , y Saboya , han venido
à las armas : accidentes
son de la guerra , y la paz.
Por Saboya España viene,
y en vos la defenfa tiene
el Duque mas eficaz.
Si à ganar vais la batalla
por el Duque , yo tambien,
que soy su amigo , y à quien
le importa mas el ganalla,
por mil razones de estado,
que mas despacio sabreis
del Duque , à quien socorreis;
y asì , pues que yà ha empezado
la ventaja à ser notoria,
y yo no he de embarazalla,
proseguid vos labatalla,
que yo os darè la victoria.
Cond. Yà yo entiendo la substancia;
y estoy solo apesarado
de a veros , Duque , llamado
Soldado , y valiente en Francia;
porque es engaño evidente,
y testimonio en rigor,
que el que es à su Rey traydor,
ni es Soldado , ni es valiente.
La Plaza me quereis dar,
que yo no puedo querer,
porque no quiero deber
lo que yo puedo tomar.
Y es agraviar mi valor,
que llegue à pensar la gente,
que para ser yo valiente,
os he menester traydor.
Yo soy Español , que basta
para exemplo de lealtad;
y los de mi calidad
fomos de tan buena casta
en blasfemar los errores
de los traydores que vemos,
que aun la salud no quèremos,
sies por mano de traydores.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Y así, Duque, haced alarde
del valor, para empeñaros
por el Rey, y disculparos
de traydor, y de cobarde,
mientras la guerra prosigo,
que mi fama está enseñada
solo à vencer con mi espada,
no con la de mi enemigo. *vase.*

Mar. Qué es lo que escuchando estoy?
yo de cobarde culpado?
yo ofendido? yo agraviado
del Conde de Fuentes oy?
Confuso estoy, y perplexo:
palabra al Duque le di
de dár la Plaza, y si aqui
me retiro, y se la dexo,
podrá el Conde, y con razon,
decir despues en España,
que cobarde en la campaña
hallò al Duque de Viròn.
Pues no, no ha de ser así,
que en llegandome al valor,
primero ha de ser mi honor,
que otra cosa alguna en mi.
Ea, Franceses valientes,
que yà vâ vuestro Caudillo
à defender el Cañillo,
para que el Conde de Fuentes
se defengañe, aunque tarde,
de que mi heroyco valor
pudo animarme à traydor,
mas no rendirme à cobarde.
De vencida vâ los mios,
aunque Enrique los exorta;
mas à yo quedo, què importa?
Bolved à cobrar los brios,
Franceses, pues que venis
à defender vuestra tierra. *vase.*

Dentro Guerra contra Francia, guerra.
Dent. Mar. Cierra Francia, San Dionis.

Prosiguiendo siempre el ruido de batalla;
caxas, y clarines, salen con las espadas
desnudas el Rey, Lafin, y el
Mariscal.

Mar. Vuestra Alteza se retire,
que yo basto solamente

para toda aquesta gente.

Laf. V. Excelencia advierta, y mire:::

Rey. Con vos, Duque, nadie ignora
que cobrarè lo perdido. *vase.*

Mar. Yâ, Lafin, os he entendido;
mas esto me importa aora. *vase.*

Laf. Ay tan grande confusion!
quando todos los demàs
se vâ retirando atrás,
solo el Duque de Viròn
los llama, anima, y detiene,
y por los contrarios entra
matando à quantos encuentra;
pues esto como conviene
con aver asegurado
al Duque de la victoria?
esta es cautela notoria;
si no es que le aya pesado
de hacer este tiro al Rey,
y pretende arrepentido
bolver à ser lo que ha sido,
como vasallo de ley?
Y si arrepentido està,
à los que estamos culpados,
(aunque del aconsejados)
mañana nos culparà.
Mas yo lo remediare,
antes que al Rey pueda hablar,
y en este particular
la verdad descubrirè.
Yo dirè al Rey sus intentos,
y trayciones, que son hartas,
hasta enseñarle las cartas,
en que de sus pensamientos
me dà cuenta, y de su amor,
y así dos cosas consigo,
hacerme del Rey amigo,
y vengarme de un traydor. *vase.*

Buelven à tocar, y dicen dentro el Conde;
y el de Saboya.

Cond. La noche se vâ cerrando,
cubriendo de horror la tierra.

Dug. Dexese por oy la guerra,
que el dia nos vâ faltando.

Rey. dent. Oy Saboya su arrogancia
rinda à la Francesa gloria.

El Mariscal de Virón.

Tocan siempre caxas.

Mar. Por Francia, amigos, victoria:
Francia viva. *Tod.* Viva Francia.

Salen Blanca, Belerma, y Musicos.

Blanc. Profeguid el tono, y dad
à mi pena alguna gloria,
mientras viene con victoria
Carlos à mi voluntad:
cantad, amigas, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, sino el temor,
porque llegando à querer,
no ay valor en la muger,
como no tener valor.

Canta Belerma.

Bel. Ojos, cuyas niñas bellas
esmaltan mil arboles,
muchos fois para ser Soles,
pocos para ser Estrellas.

Musc. No fois Soles, aunque dais
rayos mil de vuestro cielo,
porque el Sol alumbrá al suelo,
y vosotros le cegais.

Bel. No Estrellas, pues no gozais
agena la candidèz,
antes bien mas de una vez
al Sol le prestais centellas.

Los dos Ojos, cuyas niñas bellas, &c.

Blanc. Confieso la obligacion,
mas no el gusto, amiga mia,
que ausencia con alegria
implica contradicion.

Bel. Y tambien tu condicion
implica el vèr como estàs.

Blanc. Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tienè:
mas ay Cielo! Jaques viene.

Bel. De èl lo que passà fabràs.

Sale Jaques.

Jaq. Dame albricias.

Blanc. Yo, de què?
tarde la nueva has traïdo,
diràs que el Duque ha vencido,
y esto, Jaques, yà lo sè.

Jaq. Yà lo sabes?

Blanc. Si. **Jaq.** De què?
si apenas yo lo sabia.

Blanc. De que supe que salía
à pelear, y bastaba
el saber que peleaba,
para saber que vencía.
Confieso, que el temor mio,
hallandome à mi sin mi,
dudò el suceso, y allí
obraba el amor, no el brio:
mas cobrado el alvedrio,
creyò lo que allí dudò,
y si quando amò, temìo,
gran diferencia ha de aver
de ser yo como muger
à ser muger como yo.

Repara en una carta que trae Jaques.

Pero què es esto? **Jaq.** Imagino,
que es un pliego de importancia
para Carlos.

Blanc. Es de Francia?

Jaq. No, que de Saboya vino:
encontròme en el camino
el Correo, y me le diò.

Blanc. Cosa, que pensasse yo,
que es, Jaques, de alguna dama?

Jaq. Así se engaña quien ama.

Blanc. Damele à vèr.

Jaq. Esto no,
que me estubo conjurando
el Correo una hora entera,
que en mano propia le diera,
diciendo el como, y el quando.

Quirale Blanca el pliego.

Blanc. Necio, no llega rogando
quien puede mandar; y así
no quiero deberte à ti
lo que me puedo deber,
pues lo mismo viene à ser
darfele al Duque, que à mi.

Abre el pliego.

Pero què miro! aquí viene
dentro del pliego un retrato!
hermosa muger! ha ingrato!

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Otra dama el Duque tiene;
Amor, morir me conviene;
honor, de embidia me abraço;
zelos, demos otro passo;
ojos, à leer empecemos:
no dixè bien, agotèmos
toda la ponzoña al vaso.

Lee Blanca.

*Duque mi señor, su Alteza està tan
alborozado con la Plaza prometi-
da, que en prendas de satisfacerla,
me ha dado esse retrato de su ber-
mana, y mi señora Doña Margari-
ta: joya es, que merece qualquiera
resolucion, y mas con promessa de
quinientos mil ducados, y la supe-
rioridad de Borgoña. A V. Exc.
guarde Dios mil años, para que go-
ce de todo. Su menor criado.*

Aqui importa mi valor. *ap.*

Bel. Del Duque estoy admirada.

Blanc. Yo no me admiro de nada,
antes lo temè peor,
porque es hombre, y el mejor
siempre afsi nos ha pagado,
tanto, que fuera acertado,
en pagando su aficion,
llevar de una sinrazon
el dolor adelantado.

Jaq. En grande peligro estoy. *ap.*

Bel. Por què el secreto dixiste,
y à tu amo descubriste?

Jaq. Porque su criado soy.

Bel. El Duque. *Jaq.* Pues yo me voy
escurriendo, si pudiere.

Sale el Mariscal.

Mar. Jaques. *Jaq.* Señor.

Mar. Si viniere

Lafin, bien puedes dexarle
entrar, que tengo que hablarle.

Jaq. Si ella habla, Jaques muere. *ap.*

Blanc. Vete, Jaques.

Jaq. Yà me voy,

y por servirte de veras,
me irè de cien mil maneras.

Blanc. Y tu tambien: loca estoy!

Jaq. Vèn, Belerma.

Bel. Tras ti voy. *Vanse los dos.*

Mar. Si os tuvo triste mi ausencia,
yà buelvo à vuestra presençia.

Blanc. Causa ay mayor: ay de mil!

Mar. Mayor que mi ausencia?

Blanc. Si,

escucheme V. Excelencia.

Señor Duque de Viròn,
porque toda Francia sabe
la antiguedad de mi Casa,
y el honor de mi linage,
no acordarè à V. Excelencia
los blasones immortales,
que à pesar del tiempo duran
en mi nobleza, y mi sangres
desde mi he de començar,
que no quiero que me amparen
aquellas primeras dichas,
en que yo no tuve parte.

*Al paño el Rey, Monreni, Lafin, y
Suifon.*

Laf. Esta licencia traemos

los que tenèmos las llaves
de los secretos del Duque;
y pues à defengañarse
viene Vuestra Magestad,
aqui encubierto se aguarde,
y de su boca podrá
hacer el ultimo examen.

Rey. Ha traydor! ha falso amigo!
què injustamente agraviate
la Magestad mas piadosa,
y la voluntad mas grande!

Laf. Hablando està con Madama.

Rey. Pues retiraos à esta parte,
y esperèmos que se vaya,
para que à solas os hable.

Blanc. Quando era Carlos Viròn
no mas, tremolando al ayre
las cinco Francesas Lifes
contra las Flamencas Haces,
le quise bien, porque el brio,
la fama, el valor, y el arte,
si no del todo rendirme,
pudieron algo inclinarme;
y no fue tanta fineza

El Mariscal de Viròn.

el llegar à enamorar me,
como el llegar à decirlo:
que una muger de mis partes
puede amar como muger,
mas no confesarlo à nadie.
Crecieron con las hazañas
las honras , y en un instante,
desde Mariscal , à Duque
le subiò el Rey , Dios le guarde,
para premio de valientes,
y castigo de cobardes.
A este tiempo , señor Duque,
diò el Rey en galantear me,
y yo en no admitir su amor:
si esta obligacion es grande;
el que fuere agradecido,
la pondere , y la repares;
porque ver una muger
a un Rey , que de amores arde,
padece , suspira , y ruega,
y tras esto despreciarle,
aunque à muchas fue posible,
no ha sido à todas muy facil;
mas yo , que mi honor miraba,
y queria en otra parte,
hice por mi esta fineza,
no quiero que me la pague.
No siento que V. Excelencia
(tome aquellas cartas) trate
con Margarita , la hermana
del de Saboya , casarse;
no siento que me desprecie,
que me olvide , y que me mate,
que esto solo puede hacerle
ingrato , pero no infame;
solo siento , que à su Rey
niegue el debido omenage,
que debe un vasallo noble
à las leyes con que nace.
Ha menester V. Excelencia,
para que el Duque le case
con su hermana , ser traydor?
no es Par de Francia? no vale
por su valor todo el precio
de essa Margarita? Trate
publicamente sus bodas,
que encubrir las , es juzgar se
por muy desigual al Duque,

pues en los truecos que hace,
le dà una traycion encima
para poder igualarse.
Demàs desto , V. Excelencia
vende su patria , y su sangre,
y lo que le dan por ello,
no es precio considerable,
ni el Duque portal le tiene,
pues sabiendo que es infame,
y que es traydor à su Rey,
à su hermana quiere darle:
luego à su hermana no estima;
que si estimara sus partes,
claro està que no quisiera
que con un traydor casasse.
Carlos , Duque , aora es tiempo
de atajar mayores males,
quepa dentro de lo justo
el valor , no sepa nadie,
que ha podido ser traydor
quien nunca ha sido cobarde:
estrenense en lo posible
las presunciones , y anden
lo posible , y lo animoso
parecidos , si no iguales,
que en lealtades animosas,
es hazaña mas loable
caber donde el amor entra,
que entrar adonde no cabe.
El amor de Margarita,
yà que os ciegue , no os engañe,
dad lugar à que el consejo
elija la mejor parte,
ò al Rey decid vuestro amor,
que es vuestro amigo tan grande,
que por daros esse gusto
harà con Saboya paces.
Rey. Yà no tengo que saber, *ap.*
bien puedo defembozarme.

Repara Blanca en el Rey.

Blanc. Mas què es esto? el Rey me escucha,
que ha entrado sin que avifasse: *ap.*
si me ha oido? mas què importa?
yo mudarè de language.
Què podrà pedir al Rey
vuestro valor , que no alcance?

Vos

El Mariscal de Virón.

Vos le aveis vencido (hà Ciclos!)
mas batallas, que Cuidades
heredò de sus mayores:
si nuevos rebeldes falen
à su Corona, vos solo
bastaís para castigarles.
Què importa, Carlos, que à Francia
se oponga Saboya, y marchen
contra lu invicta Corona
el Turco, el Persa, el Alarbe,
si quando en estos Países
tremolan sus Estandartes,
quantas batallas presentan,
tantas lisonjas os hacen?

Mar. Bueno està: Blanca, señora,
Madama hermosa, no passés
adelante en mis hazañas,
porque es un nuevo linage
de correccion vergonzosa
reñirme con alabarme.

Es verdad que yo intentè:::

Blanc. Yà sè yo lo que intentasteis:
èl se declara, y se pierde: *ap.*
ò quien pudiera avisarle
de que el Rey le està escuchando!

Mar. Si las cartas que miraste:::

Blanc. Calla, Duque, que te pierdes,
enmudece, que no sabes *ap.*
quien te escucha: mejor es,
para poder atajarle,
decirselo claramente.

Aunque no me satisface
à mis zelos V. Excelencia,
sepa, que el no replicarle
es, porque el Rey nos escucha.

Quexas son de dos amantes *Al Rey.*
las que V. Magestad
ha escuchado, no se espante,
porque quiero bien al Duque;
y aunque la culpa no es grande
(pluguiera à Dios) soy muy fina,
y presumo yo, que vale
mas que muchas margaritas
un corazon de diamante.

Mar. Perdido soy si lo oyò. *ap.*

Rey. Heroyca muger!

Laf. Notable!

Blanc. Ay Duque! mucho te temo!

plegue à Dios que no te arrastren
tus locos, tus ciegos brios, *ap.*
y en bien tus lovervias parens;
porque para los traydores
guarda, dispone, reparte
el Rey la justicia, y Dios
veneno, cuchillo, y carcel. *vase.*

Mar. Vos aqui?

Rey. Soy vuestro amigo,
aunque mal pagado soy:
no os altereis. *Mar.* No lo estoy,
porque estoy siempre conmigo.

Rey. El parabien vengo à daros
de la victòria passada
por vos, Carlos, alcanzada.

Mar. Pues no fue por obligaros. *ap.*

Rey. Solo à vos se debió todo.

Mar. Y al de Fuentes.

Rey. Pues por què,
si nuestro contrario fue?

Mar. Por esso; porque de modo
me piquè de vèr su brio,
que tuve embidia à su ardor,
que para ser el mejor,
solo le faltò el ser mio,
pues peleaba de suerte,
y mataba de manera,
que dàr lecciones pudiera
al estoque de la muerte;
y aun en parte aventajò
de la muerte à los enojos,
porque el matar con los ojos
la muerte no lo alcanzò;
y èl andaba tan valiente,
sin poder nadie imitarle,
que de achaque de mirarle
muriò muchíssima gente.
Yo entonces viendo su aliento;
y alzando en alto la espada,
que pudiera ensangretada
dàr temor al firmamento,
vestido de mas renombres,
que Estrellas el Cielo rige,
Dios os perdòne, les dixè
à mas de doscientos hombres,
y tan presto el alma dieron
entre amargos paraísimos
que parece que ellos mismos

El Mariscal de Virón.

de bien à bien se murieron.
Solo el Varon de Telli,
valiente se resistió
un gran rato ; pero yo,
que descubierto le vi,
le di tan diestro un rebès,
que à pefar de fu defreza,
hallò el cuerpo sin cabeza,
y la cabeza à sus pies;
pero como el corazon
queda entero , aunque difunto,
moviendose todo junto,
cayò con tal presuncion,
que tendido sin concierto
por la tierra , y alargando
los brazos de quando en quando
fobre tanto cuerpo muerto,
las cabezas de manera
tentaba , que à entender daba,
ò que la fuya buscaba,
ù otra que bien le viniera.
Con esto bolví à ganar
lo perdido , y atrevido,
en fangre , y polvo teñido,
fin cessar , ni descansar:
herí , cobrè , peleè,
conquistè , ganè , rendí,
refcatè , triunfe , venci,
retirè me , y descansè:
y assegurando mi fama,
que era en todo peregrina,
por despigar mi mohina,
me viene à ver con mi Dama.
Rey. Todo lo que aveis contado
haceis siempre en la campaña,
y afsi , de una sola hazaña
vengo , Carlos , admirado.
Mar. De una sola , quando apoya
tantas vuestra misma gente?
Rey. No fue hazaña el ser valiente,
fino serlo con Saboya.
Mar. Quando os sirvo de manera,
que admiro à quantos me ven,
qualquer malicia es desdèn,
y vive Dios , si supiera
la lengua que os ha informado::
Rey. Hablad mas quedo. *Mar.* Si harè,
y hablando quedo , dirè,

que se la huviera arrancado:
por aquefio fèlamente
embidio à quien sirve al Rey
de España. *Rey.* Es muy justa ley.

Mar. Es el Cesar mas prudente,
y que mas de sus vassallos
fia qualquiera esperanza,
que es premio la confianza,
y los premia con honrallos.

Rey. Mucho à España os inclinais.

Mar. Si à otro de servir huviera,
solo al Rey de España fuera.

Rey. Justamente le alabais
de prudente , y generoso,
que à todos nos esta bien;
pero alabadle tambien
de Rey tan escrupuloso,
y en la lealtad tan prolijo,
que à un hijo de Monteni,
que me està escuchando aqui,
porque inquietaba à su hijo,
y hablaba con èl despacio
en cosas de poco honor,
aun antes de ser traydor,
le diò garrote en Palacio. *vase.*

Mar. Mudo he quedado , y cobarde
fin poder disimular.

Laf. La vida le ha de costar *ap.*
la victoria de esta tarde. *vase.*

Mar. Estas amenazas son,
y amenazas declaradas:
mil saltos , mil aldavadas
me està dando el corazon.
El Rey sospechoso està
de mi verdad , y de mi,
que pues èl me trata afsi,
informado viene vassallos
pues que dudo , quando estoy
fin remedio , y el remedio
està en poner tierra en medio?
Esto ha de ser , yo me voy:
yo me voy ? pero que digo?
foy yo quien hablo ? estoy loco:
yo me estimo à mi en tan poco,
que al rezelo del castigo
me rindo ? No foy yo quien
pusò à toda Italia miedo?
y quien con mi nombre puedo

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

ponerle al mundo tambien?
Pues en què temor me fundo?
Afuera , rezelo vano,
que con la espada en la mano
no puede prenderme el mundo;
porque no ha de aver Alcalde,
Chanciller , ni Mariscal,
que conmigo estè tan mal,
que quiera morir de valde.
Pero supuesto que el Rey,
duda ya de mi lealtad,
aunque es barbara impiedad
contra toda humana ley,
para assegurar mi vida
del peligro que me espera,
esta vez , aunque no quiera,
tengo de ser su homicida,
y en su tienda , vive Dios,
la vida le he de quitar.

Salie el Rey,

Rey. A quèn aveis de matar?

Mar. A quien me ofende con vos:
no sè què miedo servil *ap.*
me acobarda , y me detiene,
quando la ocasion me viene
à las manos : oy gentil
con la mugrte batallando,
apenas temì su nombre,
y aqui de estàr con un hombre
parece que estoy temblando;
mas es mi Rey , claro està.

Rey. Mirad , Duque , aquella puerta.

Mar. Yà la he visto , y està abierta.

Rey. Pues cerradla , y dadme acà
la llave. *Mar.* Yà està cerrada.

Rey. Fuerte batalla me espera. *ap.*

Mar. Pues aunque à sus manos muera,
no he de rendirle la espada. *ap.*

Rey. Son las culpas tan inmensas
del Duque , y de su ambicion,
que parece que elperdon *ap.*
se ahoga en tantas ofensas;
pero mi amor infinito
de fuerte estima su vida,
que como perdon me pida,
le perdonare el delito;
mas si en ser amigo falso

persevera , vive el Cielo,
que le he de cortar el vuelo
en las tablas de un cadahalso:
yà estamos solos los dos.

Mar. Si señor (y yo sin mi)
mas à què venis aqui?

Rey. Solo à estar solo con vos.

Mar. Pues essa què novedad
viene à ser en mi privanza?

Rey. El no tezer confianza,
Carlos , de vuestra amistad,
y ser yo tan alentado,
tan valiente , y animoso,
tan gallardo , y generoso,
y de mi tan confiado,
que sabiendo que buscais
ocasion à una traycion,
os vengo à dàr la ocasion,
para ver si la lograis.

Mar. Yo contra vos? *Rey.* Advertid,
que vengo bien informado.

Mar. No venis sino engañado.

Rey. Así serà ; mas oid:

Carlos , yo he venido aqui
à hablaros claro , y deciros,
que fois un mal Cavallero.

Mar. Quien dixere::: *Rey.* Yo lo digo,
y sè que digo verdad,
porque yo propio lo he visto,
por señas , que al ir leyendo
(si por Dios) vuestros delitos,
mil colores me salieron:

que ay delitos tan indignos
de que los cometa un hombre
preciado de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho,
se corre solo de oirlos.

Dirà alguno , que supuesto
que lo sè , y no los castigo,
ù de miedo los perdono,
ù de malicia los finjo.

Y respondo , quanto al miedo,
que se engaña el que atrevido
piensa que tiemblan los Reyes:
porque un Rey , quanto al dominio
que tiene sobre los suyos
por el puesto , y el oficio,
es un retrato de Dios,

El Mariscal de Virón.

y Dios à nadie ha temido;
porque si temer pudiera,
(que es un ciego barbarísimo)
dexàra Dios de ser Dios,
y lo fuera su enemigo.
Quanto al segundo argumento,
de que yo puedo fingirlo,
respondo con estas cartas.

Arrojale unas cartas.

Mar. Cielos , Lafin me ha vendido!

Rey. Sin razon os admirais
de que Lafin lo aya dicho,
que si èl es amigo vuestro,
y teneis por mal estilo,
que siendolo , os delatasse,
vos tambien , siendolo mio,
con el Duque de Saboya
hablasteis en mi perjuicio,
y soy Rey de mas à mas:
Iuego no es mucho delito,
que si ay traydor para un Rey,
que le aya para un amigo.
Duque , yo estoy enterado
de todos vuestros designios,
sè los tratos con Saboya,
ordenes , prendas , y avisos,
que aveis dado contra mi
por palabra , y por escritos
y todo aqueſto , por què?
porque os di el mejor oficio,
porque os hice Par de Francia,
porque os igualè conmigo,
porque os di nombre de Grande,
porque os honrè con cubriros,
porque os ofreci mi Dama,
fineza que nadie hizo;
y en fin , porque os quise bien,
que es sombra del beneficio
la ingratitud ; y bastò
para haceros mi enemigo,
solo averos obligado,
porque estamos en un siglo,
que el hacer bien se castiga
como si fuera delito.
Supucſto , en fin , que sè quanto
aveis hecho , y aveis dicho,

y la menor de las culpas
merece en tela de juicio,
ù dàr la boca à un veneno,
ò la garganta à un cuchillo:
yo imitando à Dios en todo,
blando , piadoso , y benigno
os la quiero perdonar,
con calidad , que quando
me pidais perdon de todas,
y me digais los que han sido
tambien culpados con vos;
pero què es esto que miro!

Buelve el Mariscal la espaldas.

Las espaldas me bolveis?

Mar. Bien sè yo , que si le digo *ap.*
al Rey la verdad de todo,
como aqui lo ha prometido,
me ha de perdonar ; mas quien
ha de estar tan mal consigo,
que la infamia que intentò
ha de confesar èl mismo?
que en agravios semejantes
tengo por menor delito
el atreverse à intentarlos,
que el llegar à referirlos,
Y fuera de aqueſto , soy
de natural tan altivo,
que quiero mas de lu enojo
probar constante el cuchillo;
que no gozar el perdon
estando à sus pies rendido.

Rey. Carlos , si es esta verguenza
de mirares convencido,
esto por descargo basta.

Mar. No es verguenza , ni lo ha sido.

Rey. Pues què puede ser? *Mar.* Pesar
de efcuchar agravios mios:
quien llega à pedir perdon,
confieſſa que ha delinquido;
mas yo que estoy inocente,
ni le quiero , ni le pido,
que es desayre el rendimiento,
quando la calumnia es vicio.

Rey. Así ferà ; pero aora
lo que importa es reduciros
à hablarme con claridad,
para darme algun motivo
de que crea yo siquiera,

que

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

que os aveis arrepentido.

Mar. Eſſo ha de ſer impoſible
el recabarlo conmigo,
porque no tengo de quê.

Rey. El busca ſu precipicio: *ap.*
mirad que tengo eſtas cartas,
que vos proprio aveis eſcrito.

Mar. Eſſas cartas ſon ſupueſtas
de alguno que mal me quiſo.

Rey. Mirad, que ay informacion:

Mar. Será de falſos teſtigos.

Rey. Mirad, que lo dixo Blanca:

Mar. Son zelofos deſvarios.

Rey. Mirad, que lo digo yo,
y baſta que yo lo digo.

Mar. V. Alteza no lo ſabe,
que eſſo es hablar de capricho;
y debame eſta reſpueſta
quando agraviado me miro.

Rey. Mirad, que os eſtá muy bien;
que ſeamos muy amigos.

Mar. Y à vos tambien, porque tengo
vueſtros Reynos defendidos.

Rey. En efecto, eſtais reſuelto,
Duque, à no querer rendiros,
ni querer darme eſte guſto?

Mar. En lo que he dicho me afirmo.

Rey. Pues à Dios, à buenas noches:
yo le cortarè los brios. *vafe.*

Mar. Enojado ſe vè el Rey,
viendo el teſon que he tenido
en no rendirme à ſus plantas,
y revelarle el motivo
de aqueſta conjuracion,
de que la culpa ha tenido
Lafin; pero vive el Cielo,
que antes que en los blancos vidrios
del mar el Sol ſe retire,
y ſacudiendo los limpios
cendales, que encarrujò
el Alva, de quien es hijo,
beba helada la bebida
en claveles, y jacintos,
tengo de darle la muerte,
y deſpues, como en un rio,
he de beber de la ſangre
de ſu pecho fermentado;
pero entre tanto que el día

dà de mi venganza indicios,
porque me ſiento caſado
del militar exercicio,
en eſta ſilla me quiero
reclinar; y deſpedido
de Blanca, que eſtá zelofa,
y del Rey, que eſtá ofendido,
permitir à mis fatigas
algun genero de alivio.

*Recueſtaſe en una ſilla, y ſalen el Rey,
Suiſon, Monteni, y Soldados.*

Suiſ. V. Mageſtad advierta:::

Rey. Conde, yà lo tengo viſto:
à mi Reyno, à mi Corona,
à mi quietud, à mis hijos,
y à mis vaſſallos importa
hacer lo que tengo dicho.

El Mariscal entre ſueños:

Mar. Baſta yà, Francès valiente,
baſta yà, Enrique inviçto,
dexame que me defienda,
que no es hazaña de brio
matarme atadas las manos,
y diſuntos los ſentidos.

Suiſ. Entre ſueños eſtá hablando.

Rey. Y hablando, Conde, conmigo:
idle preſto à diſpertar.

Suiſ. Señor::: *Rey.* No vais?

Suiſ. Yà te ſirvo:
Duque de Viròn.

Mar. Pues muera
el alevè, que ha querido
enſangrentar::: mas quê eſto?
yà mi muerte pronosfico:
Señor? Conde? Monteni?

Suiſ. Todos ſon vueſtros amigos.

Rey. Dad al Conde de Suiſon
la eſpada. *Mont.* Raro prodigio!

Mar. La eſpada, ſeñor?

Rey. Si, Duque.

*Mira el Mariscal à todas partes, como que
quiere eſcaparſe.*

Mar. Los paſſos eſtàn cogidos,
yà no me puedo eſcapar. *ap.*

Rey. No repliqueis. *Mar.* No replico,

El Mariscal de Viròn.

mas la espada solo à vos
el tomarmela permito.

Rey. Pues dadmela , Duque , à mi.

Mar. Yà , señor , me la desciño,
come V. Magestad.

Toma el Rey la espada , y dasela al Conde.

Rey. Llevadle aora al Castillo
de la Bastida. *Mar.* Yo preso?
por què causa , ò què delito?

Rey. Para saber solamente
qual de los dos ha mentido.

Mar. Yo à la Bastida ? Mirad:::

Rey. No os altereis , que imagino,
que aveis de salir muy presto,
mas no sè si ferà vivo.

Mar. Claro està , porque en entrando
me darè muerte yo mismo.

Rey. Carlos , tu mismo cerraste
à la piedad los oidos,
perdone el amor , que yà
soy tu juez , y no tu amigo.
Conde , yà entendeis , cuidado:
venid , Monteni , conmigo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Mariscal , y Suifon.

Suif. Yà vino su Magestad,
y tambien con èl los Jueces.

Mar. En este puesto otras veces
tuve yo su autoridad;
pero hasta el fin de la vida
no ay seguridad alguna.

Suif. Sombras son de la fortuna
la privanza , y la caida.

Mar. No ha sido fortuna en mi;
Conde , lo que aora passo,
pues la fortuna es acaso,
y esto yo lo pretendi,
porque viendo que al privar
le sigue siempre el caer,
lo que el hado avia de hacer,
me quise yo negociar,
para que no se alabàra
de que se atreviò à mi esfera,

pues si yo no me cayera,
la fortuna no me echara.
A muerte estoy condenado,
y oy te cumple la sentencia,
mas por esto à la clemencia
de los Pares he apelado:
que aunque el cadahalso està hecho,
y toda Francia lo espera,
es mi orgullo de manera,
y tan bizarro mi pecho,
que no he podido creer,
fino que es estratagemà
del Rey , para que le tema,
y que al fin me ha de absolver:
porque fuera de ser justo
Enrique , me quiere bien,
y le està muy bien tambien
no hacerme à mi este disgusto.
Esto es , Conde , cosa clara,
que lo debe hacer assi
por si , quando no por mi,
porque si yo le faltara,
qualquier triste Potentado
à su nombre se atreviera,
y vilmentè le rindiera
dentro , y fuera de su Estado:

luego si con mi persona,
con ser sus contrarios tantos,
le faco libre de quantos
se atreven à su Corona,
claro està que ha de querer,
pues ha de querer reynar,
quererme à mi conservar,
para conservar su sèr.

Suif. Mal el Duque de Viròn ap.
ha entendido la sentencia.

Mar. Què decis?

Suif. Que V. Excelencia
en todo tiene razòn;
mas yà han abierto la sala,
y ha salido el Chanciller.

Sale el Chanciller.

Chanc. Pesame , señor , de ser
quien os trae nueva tan mala.

Mar. Como mala?

Chanc. Es la peor,
que pudisteis esperar.

Mar. Pues mandalc confirmar

Del Doctór Juan Perez de Montalván.

la sentencía? *Chanc.* Si señor.
Suis. Ablorto , y fuera de sí
le ha dexado aquetta nueva.
Mar. Y es en la Plaza de Greva
mi tragedia? *Chanc.* Señor sí.
Mar. Y ha de ser luego?
Chanc. La ley
así lo manda. *Mar.* Es verdad;
mas no esperè tal crueldad
de los Jueces , ni del Rey.
Aquí acabò mi ambicion, *ap.*
mi colera , y mis enojos,
que con la muerte à los ojos
nadie tuvo condicion.
Mal aya mi loco brio,
que me ha puesto en tal estado!
el corazon se me ha clado;
mas animo , valor mio,
que siendo fuerza el morir,
pues lo quiere así mi suerte,
no me ha de rendir la muerte:
bolved , amigo , à decir
al Rey mi señor , que yà
que gusta de que yo muera,
que lo trace de manera,
por lo bien que le estará,
que quede mi cuerpo entero,
pues ay en Palacio espadas
con que darne de estocadas,
porque de suerte le quiero,
que intento entero quedar;
porque si acaò despues
el Flamenco , ò el Inglés
le quisiere atropellar,
pueda à la guerra consigo
(como otras veces) llevarme,
pues solo con enseñarme
triunfarà de su enemigo,
porque de mi heroyco pecho
venga Francia a confessar,
que muerto tengo de estar,
y le he de ser de provecho.
Chanc. Ya sale su Magestad,
y se lo podreis decir.
Mar. Por lo menos me ha de oír,
quando no tenga piedad.
Sale el Rey , y Monteni.
Rey. Dios sabe con que dolor

he quedado , Monteni:
mas esto ha de ser así.
Mar. A vuestros pies , gran señor,
De rodillas.
que el Cielo mil años guarde,
età quien pide clemencia
de tan injusta sentencía.
Rey. Duque de Viròn , yà es tarde.
Mar. Si es tarde para el perdon,
no lo serà para oír
à un hombre que vâ à morir.
Rey. Duque , yà no es ocasion.
Hace que se vâ.
Mar. Pues así , señor , os vais
sin escucharme si quiera,
porque serà la postrera
vez que os canse ? Poco amais,
poco amais , señor , à quien
por vos la vida arriesgò.
Suis. Señor:::
Rey. Yà he dicho que no.
Mont. Señor:::
Rey. Esto me està bien.
Echase à los pies del Rey.
Mar. Pues yà que no basta el ruego,
que siempre ha podido tanto,
baste , señor , este llanto
con que vuestras plantas riego,
porque de ellas abrazado,
y puesta mi indigna boca
en el suelo que las toca,
que es de mi vida el sagrado,
ò me aveis de asegurar
el hacerme este favor,
ò hecho pedazos , señor,
de aqui me han de levantar.
Rey. Esto ya es apretar mucho. *ap.*
Suis. Qué lastima!
Mont. Qué tristeza!
Mar. Qué responde V. Alteza?
Rey. Hablad , Carlos , que yà escucho.
Mar. Aunque no es , Principe excelsò,
de personas generosas
el referir beneficios,
ni el contar hazañas propias,
en esta ocasion , en esta
angustia , en esta afrentosa
muerte, que me està aguardando,



El Mariscal de Virón:

poco importa ; poco importa
estrugar la bizarría
por redimir la deshonra.
La naturaleza , apenas
en el papel de mi boca
escribió con un renglon
quatro lustros à mi aurora,
quando à vuestro antecessor,
que en campos de luz reposa,
un Religioso atrevido,
pasando en una carroza,
matò de una puñalada,
que aun las Reales personas
no pueden assegurar se
mientras mortales se nombran,
ni de una pluma atrevida,
ni de una mano traydora.
Heredasteis vos el Reyno,
pero no tan sin zozobra,
que no intentasse el de Humena,
con los de la liga toda,
resistir la posesion,
irás mezclando , y discordias
entre los vuestros : yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol , que mayorazgo
es de las demás antorchas,
y rayo à rayo desmiente
quantas se le oponen sombras,
des hice todas las nieblas
de su ambicion cautelosa,
y à pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estaba cayendo
de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor
ocupasteis mi persona
en la guerra , donde he sido
otro Curcio , que à las bocas
de las minas me arrojaba;
pues con colera animosa,
apartando muchas veces,
porque la vista me estorvan,
con esta mano las balas,
y con esta las pelotas,
me entraba por los contrarios
como por mi casa propia.
Al Castillo de Viana,

que estaba como una roca;
guarnecido de escopetas,
de balas , tiros , y bombas,
le asfaltè con dos mil hombres;
que me siguieron en tropa;
y porque los enemigos
quemaron las cuerdas todas,
con que los mios subian,
à pesar de las pistolas,
abrazandome de quantos
estaban à la redonda,
y arrojandolos al fofso,
fueron tantos en una hora
los que cayeron del muro
sobre la Playa arenosa,
que les sirvieron de escala
à los que estaban de escolta;
y así no fue necessario
buscarles otra maroma.
Rendí despues à Corbel,
à Noyon , à Turia , y Corbia,
siendo siempre yo el primero
que las Lises vencedoras
sobre los muros ponía
para aclamar la victoria.
Al Marquès de Barambon,
rebelde à vuestra Corona,
prendí en el cerco de Artois;
y dexandolo en custodia,
à Telli desmantelè,
y con ser mi gente poca,
de Amiens , del Burgo , y la Bresa
las Plazas rendí famosas:
llevandole al de Mansfelt
toda una Esquadra Española,
y las vituallas , rompi
una mañana su escolta:
ellos dicen por desgracia,
pero yo pienso otra cosa.
Prendí à Don Alonso Idiaquez
junto al Agra : accion que monta
mas que todas las hazañas
que de Camilo se copian,
porque el no venció Españoles;
y yo sí , que el nombre sobra.
En el socorro de Orlens,
por ser la tierra fragosa,
tropezò vuestro cavallo,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

y cayendo en una hoya,
se echaron de los bridones
ocho Corazas de Elcocia,
para hacerlos mil pedazos;
mas yo, con lealtad piadosa,
viendo à mi Rey en el suelo,
fobre vuestras armas propias
me arrojè desde el cavallo,
y recibì de esta forma
ocho heridas sin defenfa:
doblèmos aqui la hoja,
que puede para despues
importarme esta memoria:
Diez Ciudades, veinte Villas;
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya
he añadido à vuestro Imperio,
y solo me pesa agora
de averos dado quantas
Africa tiene, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo;
cuyas cicatrices todas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos agora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ò galas de mi corage,
ò nuevo uso de mi honra.
Estas son, señor, las deudas,
las finzas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hecho;
y la culpa (quien lo ignora)
es un pensamiento solo,
una altivèz engañosa,
y una necia fantasìa
de pensar con vanagloria,
que pudiera yo ser mas
si me casàra en Saboya.
A la culpa que me imputan
de que en el Rhin, con mañosa
industria, os quise matar,
passando una puente angosta,
fatisfago con bolver
donde doblamos la hoja
de las passadas heridas;
porque quien tan à su costa
os sirviò de brazo izquierdo;

parece imposible cosa,
que contra esta misma vida
intentasse accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no se aya visto rota
en defenfa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vuestros
(aunque la embidia me oyga)
he muerto con estas manos
en assaltos, y victorias;
y si no son mas de diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
fobre el partir lo que sobra;
y todas estas hazañas
pongo à cuenta de una sola
imaginacion, que tuve
amagada en la memoria.
No es valor poder matar,
quando ay un Dios, que perdona,
ni el quitarme à mi la vida
os puede dàr mayor gloria,
pues lo mismo hace una piedra
despedida de una honda,
un veneno, un susto, un ayre,
y un rayo con lo que topa,
y no es en ellos ninguna
alabanza mysteriosa,
antes bien, como instrumentos
de la pena que se llora,
ò la piedad los maldice,
ò el enojo los destroza.
Si pensais que es este miedo
de la muerte, y que me assombra
su triste, y fiero semblante,
es engaño, que no passra
la muerte un animo noble:
fuera de que es tan penosa
algunas veces la vida,
que si à buena luz se nota,
fue menester que cercara
Dios la muerte de congoxas;
para que no la tomassen
muchos con sus manos propias.
No es miedo, no, de la muerte,
señor, el que me apalsiona,
sino miedo de la infamia,

El Mariscal de Virón.

que à bueltas de ella se compra;
mas si es forzoso que muera,
(aunque ferà cosa impropia
que prefiera un pensamiento
tantas generosas obras)
muertes ay , que no hacen ruido,
abrafeme una ponzoña
las entrañas , un estoque
venas , y arterias me rompa,
ù dextenme en una cueba
la mas triste , y la mas honda
sin comer , porque la hambre,
que nuestro calor sufoca,
me vaya dando la muerte
oon una congoxa , y otra.
Mi Rey , mi señor , mi amigo,
y à no pido que me oyga
vuestra piedad para darme
la vida , que ya me estorva,
fino que no sea la muerte,
señor , tan escandalosa.
Pero si deudas , heridas,
finezas , riesgos , mejoras,
lagrimas , obligaciones,
servicios , y buenas obras
no bastan , y es el rigor
mas , que la misericordia,
venga al punto , y al instante,
al momento , y à la hora
el verdúgo , y si faltare
para hacer la ceremonia,
yo me echarè de los hombros,
señor , mi cabeza propia,
y quiza mejor que el mismo,
que por oficio las corta,
porque teng. el brazo hecho
à cortar las que os enojan,
y lo hara bien con la mia,
como ensayado en las otras.
Ea , matenme al momento,
que aunque se anegue mi honra,
y la murmuren despues
las Naciones mas remotas,
sabiendo que es gusto vuestro,
y lo teneis por lisonja,
irè contento al suplicio,
y à la espada cortadora
darè la mejor cabeza,

que de plumas , y garzotas
se viò coronada en Francia,
para que el mundo conozca
mi fe , mi amor , mi obediencia,
y en mi postrimera hora
miren , como en un espejo,
los que supieren mi historia,
de la privanza mayor
la caída mas costosa;
de la mas alta fortuna
la mudanza mas traydora;
de la mayor presuncion
la humildad mas prodigiosa;
del Monarca mas piadoso
la ingratitude mas notoria;
y del hombre mas valiente,
que tuvo Grecia , ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroyca.

Rey. El alma me ha traspassado, *ap.*
y à poderlo hacer sin nota,
le pesdonara otra vez;
mas ya la misericordia
no tiene lugar aqui,
perdone el amor aora.

Mar. Pues que respondeis , señor?

Rey. Lo que es justo que responda,
que trateis de recogeros,
que es lo que mas os importa. *vase.*

Suis. Sabe Dios el dolor miol
el Cielo , Duque , os socorra. *vase.*

Mont. En lance tan apretado,
lo que callare la boca
diràn de parte del pecho
los ojos con lo que lloran. *vase.*

Chanc. Por no atormentaros,
ni hablaros en estas cosas,
os dexo. *vase.*

Mar. Yà se fueron todos,
y el alma està tan absorta,
que lo mismo que està viendo,
parece , Cielos , que ignora.
Yo condenado à morir
sin aparato , ni pompa?
yo en las manos del verdugo,
que al redopelo me coja
la cabeza , y del cabello
la enseñe à la plebe toda?

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

y no me tiembla la tierra,
los montes no se alborotan,
los Cielos no se estremecen,
y de las celestes Zonas
los circulos no se rasgan,
y las lineas no se borran?
Pero ya no es tiempo desto,
la justicia es poderosa,
el Rey quiere que yo muera,
el Cielo no lo revoca,
mi soberbia lo merece,
y la distancia es tan corta,
(ay Dios !) que apenas de vida
me quedarán siete horas.
Pues venza el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hacer la fuerza,
pongalo el gusto por obra;
y en fin la ley se execute,
que por traydor me pregona:
pues yo prometo à mi brio
morir con tan religiosa
bizarria, que parezca,
que el morir no me congoxa,
ò que en aquella ocasion
muere por mi otra persona.
Mas esto se ha de entender
con condicion, que à essa hora
estè vivo, porque pienso,
segun la pena me ahoga,
que antes que salga à la Plaza,
si el Cielo no me reporta,
he de matarme yo mismo,
que en muerte tan lastimosa,
no ha menester el valor
mas verdugo, que la honra.

Vase, y salen Jaques, y Belerma.

Bel. Jaques, huye.

Jaq. Yo, por què?

Bel. Huye, Jaques.

Jaq. Esto no,
sin culpa estoy.

Bel. Què sè yo?

Jaq. Soy yo traydor?

Bel. Yo què sè?

Jaq. Tengo de hacerme culpado
con huir? *Bel.* Y no es peor
ser por sospechas traydor,

que sin culpas castigado?

Jaq. Yo què he hecho?

Bel. No has servido
al Duque? *Jaq.* Si.

Bel. Pues esso es poco?

Jaq. Si èl era un tronera, un loco,
y un Francès desvanecido,
tanto, que nació Francès
por yerro de cuenta, es llano,
porque hombre que era tan vano,
nació para Portuguès:
què tiene que ver un triste,
que huyè de una melecina,
porque es traydora, y malina?

Bel. Mira que al fin le serviste,
y que el Rey la espada aguza,
y que es mas segura cosa
poner pies en polvorosa,
que llevar en caperuza.
No sè què decia mi abuela
de agentes, y confidentes,
que culpas tan insolentes
à toda una parentela
alcanzan por justa ley;
pues al que traydor ha sido,
aun la casa en que ha vivido
la siembra de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fue su dueño desleal.

Jaq. Pues siembreme à mi de sal:
ay muger mas importuna!
Mas si à mi me siembran, di,
de sal, sin ayer pecado,
ni estàr, Belerma, dañado,
de què han de sembrarte à ti?

Bel. Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
à ver à Blanca has venido.

Jaq. Esso no, porque en pensando,
que en mano infame un cuchillo,
de Francia al mejor Caudillo
la vida le està quitando,
tanto lo llego à sentir,
que por parecer honrado,
morir quisiera à su lado.

Bel. Ay, Jaques, bueno es vivir!
pobre de Blanca, que siente

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

por todos. *Jaq.* Triste señora!
estará llorando aora:
voy à consolarla. *Bel.* Tente.

Jaq. Por què?

Bel. Porque no està en casa.

Jaq. Pues aora adonde fue?

Bel. No sè, Jaques, solo sè,
que de fuerte la traspassa
el corazon esta muerte,
que temo su vida yà.

Jaq. Ella se consolarà
con el tiempo; mas advierte,
que siento grande ruido.

Bel. Ay Dios!

què este ruido puede ser?

Jaq. Què? veniros à prender,
ò à salarnos à los dos.

Bel. Pues ven, Jaques, por aqui.

Jaq. Ay, Belerma, que no puedo!

Bel. Por què?

Jaq. Porque tengo miedo,
y el miedo me tiene à mi.

Salen el Rey, Monteni, y Suifon.

Rey. Dexadme, porque me trata
tan mal mi pena, que infero,
que yo soy solo el que muero,
y es el Duque el que me mata,
Es posible (pena fuerte!)
que yo soy Rey, y castigo
al Duque, al mayor amigo,
y con castigo de muerte!
No soy Rey, sino tyrano.

Bel. Jaques. *Jaq.* Belerma.

Bel. Què harèmos?

Jaq. Camaras, pues que tenèmos
el miedo tan à la mano.

Rey. Avísad luego à Madama,
que estoy aqui.

Suis. Dos criados
estàn alli retirados.

Rey. Lleguen, pues.

Mont. El Rey os llama.

Jaq. A quien llama el Rey?

Mont. A vos.

Jaq. Decid que no estoy en casa.

Mont. Llegad presto.

Jaq. Suerte escasa!

llegaràn: valgame Dios!

Bel. Yo me escurro por aqui.

Jaq. Señor, aquella se vâ.

Bel. Yo? miente.

Mont. Venid acà.

Bel. Ha parlero!

Jaq. Aquello si: *I os dos de rodillas!*

Señor, yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaba.

Bel. El conmigo no trataba
de ofenderte, ni matarte.

Ruido. *Jaq.* Si yo su intencion traydora
supe, el Cielo me destruya.

Bel. Yo no fui tercera fuya.
fino fue de mi señora.

Jaq. Jamàs de mi se fiò.

Bel. Yo siempre del me escondi.

Jaq. Dexame decir à mi.

Bel. Dexame decir à yo.

Rey. Amigos, què hace Madama?
no temais. *Bel.* Esto es peor.

Jaq. Esta lo sabe, señor:
diga, adonde està su ama?
digalo presto. *Bel.* Què harè?

Rey. Mayor desdicha rezelo:
hablad. *Bel.* Fuerte deíconfuelo!

Rey. Donde està Blanca? *Bel.* No sè,
esta mañana saltò
sin decir à nadie nada,
en una silla cerrada,
lo demàs no lo sè yo:
pero bien sè que la vi
llena de congoxa, y llanto!

Sale Blanca con luto.

Blanc. Ola, quitadme este manto:
mi Rey, señor, vos aqui?
si porque al Duque amè yo,
y aunque muerto le he de amar,
en mi le quereis quitar
la vida que le quedò,
muera yo, para acabarle
de matar, si no os altera,
porque hasta que Blanca muera,
no acabareis de matarle.

Rey. No, Blanca, mal vuestro amor
hace esta piedad malicia,
matarle en el fue justicia,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

matarle en vos fuera error;
antes , porque yo le amaba,
viendo que ya el Duque es muerto,
y amandole vos , es cierto,
que vivo en vos se quedaba,
busco su vida en los dos,
con amor tan excesivo,
que porque en vos esta vivo,
le vengo à buscar en vos.
De donde venis aora?
mas quien duda , que vendreis
de llorar lo que perdeis?
porque descansa quien llora,
quiza para divertir
la pena que el pecho esconde.

Blanc. No , mi señor.

Rey. Pues de donde?

Blanc. De ver al Duque morir.

Rey. A verle morir salisteis?

Blanc. A verle morir sali.

Rey. Y effo fue amor?

Blanc. Señor , si.

Rey. Poco piadosa anduvisteis;
mas le debe à mi amistad.

Blanc. T enen sujeto mayor
mi piedad , y mi valor.

Rey. Ni effo es valor , ni piedad.

Blanc. Ha señor , que un mal temido
es un dolor dilatado,
y aunque es mucho imaginado,
es mucho mas padecido!
Luego mas fineza ha sido
ver yo propria mi dolor,
quanto es merito mayor
en una pena crecida
aventurar una vida,
que dilatar un temor.

Amaba al Duque , y creia;
que era vasallo leal:
fue traydor , procediò mal,
vengasteis su alevosia:
fue que os satisfacia
con su muerte , y que os vengaba,
y como yo le estimaba
por honrado , leal , y fuerte,
quise asistir a su muerte,
para ver como os pagaba.
Quando à ver su muerte fui,

previno mi voluntad
para el mucha piedad,
mucha pena para mi:
fu dolor se acabò alli,
yo mis dolores profigo,
diòme lastima el castigo,
y senti el golpe cruel:
luego mi amor fue con el
mas piadoso , que conmigo.
No verle , ò verle morir,
no son dos cosas , señor,
que lo mismo es en amor
padecer , que presumir;
por ver al Duque vivir
aquello mas , le asistieron
mis ojos , que à verie fueron;
y como vivo le hallaron,
mis esperanzas duraron
aquello mas , que le vieron.

Rey. Convencido , Blanca , estoy.

Blanc. Yo , señor , estoy mortal.

Rey. Grave pena! *Blanc.* Fuerte mal!

Rey. El pesame , Blanca , os doy.

Blanc. De marmol juzgo que soy,
pues que vivo.

Rey. O quien lo viera!

Blanca? *Blanc.* Señor?

Rey. Pena fiera!

muriò con mucho valor
nuestro Duque? *Blanc.* Si señor;

Rey. Como fuè?

Blanc. Desta manera:

Al espectáculo grande
del mayor teatro , en cuya
tragedia representaba
sus mudanzas la fortuna,
manchado de sangre el Sol,
cubierta de horror la Luna,
vestido el dia de affombros,
llena la noche de dudas,
ciego el ayre , sordo el viento;
y en su variedad confusa
dividido el vulgo en olas,
partida en votos la turba,
à ser lastima , y exemplo
de las privanzas , que duran
lo que la vida en la rosa,
lo que en la flor la hermosura,

El Mariscal de Virón.

llegò el Duque al cadahalso,
trono infame de sus culpas,
cuya maquina sublime
negros ropages enlutan.
Era el funesto aparato
geroglifico , ò figura
de la noche , y de la muerte,
tan espresso en cada una
por el color , y la forma,
que sin que alli se confundan
dos imagines , à un tiempo
parece nublado , y urna,
por qualquiera parte noche,
por qualquiera parte tumba.
Dudaba Francia el suceso,
no porque ignorò la injuria,
ni porque llegò à dudar
la pena como la culpa,
fino porque siendo el Duque
dueño de la gracia tuya,
dudò que huviesse en el mundo
quien sus delitos descubra,
que las faltas de un Valido
qualquiera las disimula.
Entrò el Duque por la Plaza:
quien duda , señor , quien duda,
que esta fue su mayor pena,
y su mayor desventura?
Pues por donde entrò triunfando
de tantas vanderas Turcas,
entre aora despojado
de aquellas armas angustas,
que no se muda el lugar,
aunque las dichas se mudan.
No guardaban su persona
esta vez , como otras muchas,
de sus mejores Soldados
tantas militares puntas;
antes llevando su vida
en mas peligro , que nunca,
iba alli con menos guardas
su persona mas segura.
Apenas de que llegaba
dieron noticia confusa
lenguas de metal , entonces
retoricamente mudas,
quando le señalan todos,
y de repente se escuchan,

pidiendo atencion al ayre,
todas las voces en una.
Descolorido el semblante,
las mexillas mal enjutas,
defañado el cabello,
la barba sin compostura,
libre la mano derecha,
con que compone , y ajusta
el capuz sobre los hombros,
y con afecto , y ternura,
un Crucifixo en la otra,
cuya devota escultura,
quanto enternece los ojos,
los cabellos espeluzo.
Al cadahalso llegò el Duque:
(aqui la lengua se turba,
aqui la voz se entorpece,
aqui la vista se angustia,
aqui el corazon se pasma,
aqui la pena se ofusca,
aqui el dolor se repite,
aqui el aliento se anuda,
aqui los brazos se estienden,
aqui las manos se cruzan;
y aqui , finalmente , todo
el cuerpo se descoyunta,
todo lo padece el alma,
todo el amor lo disculpa.)
Junto al teatro se apea,
y sube , sin mas ayuda
que su valor , tan constante,
que dos veces se le arruga
el capuz entre los pies,
para estorvarle que suba:
y el con despejo bizarro
le acomoda , y se disgusta
de que le estorve el camino,
porque ninguno presume,
que para llegar mas tarde,
era diligencia suya.
En llegando à lo mas alto
del sitio , que el solo ocupa,
mirando à una , y otra parte
con atencion , y mesura,
à Francia viò de dos veces,
y Francia le viò de una.
Alli se dexò mirar
de toda la plebe junta,

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

sin escusas , ni porteros,
y pagò solo con una
quantas vistas debia,
que en un Privado son muchas.
Dispuesta una filla estaba,
en lugar de blanda pluma,
para lecho de su muerte,
para estrado de su injuria:
sentòse , y sentòse bien
de otra vez , donde le ayudan
con christianas diligencias
dos Religiosos , columnas
de la Fè , cuyas palabras
le ofrecen , y le aseguran
en su sangre su remedio,
y en su infamia su disculpa.
Por ultima diligencia
le intiman , y le pronuncian
la sentencia de su muerte,
que vivo , y atento escucha.
Ha pensión de los mortales!
que la mayor desventura
de los hombres , sea ignorar
la hora poltrera suya!
Y que llegue à ser la muerte
de un delinquente tan dura,
que el saber que muere entonces,
sea su mayor angustia!
Llegò à vendarle los ojos
con mano aleve , è impura
el verdugo , pretendiendo
con infames ligaduras
atar su cuerpo à la silla,
y èl , con impaciencia alguna,
que en pie le dexè morir
pide al verdugo , y le jura
por su Rey , y por su sangre,
de no resistirse nunca,
aunque vea la cuchilla
sobre su cuello desnuda,
como el que se vè sangrar,
que èl mismo el brazo se alumbra,
y aunque la vena le rompen,
no se resiste à la punta.
No fue accion desesperada,
aunque alguno lo murmura
en Francia , antes me parece,
que fue una obediencia justa,

ò para hacer voluntaria .
la pena quando la sufra,
ò para dar à entender,
que aun allí el valor le dura;
y que así no ha menester
ignorar lo que no escusa.
En efecto hecha la seña,
el verdugo , que la escucha,
levanta el brazo , y del golpe
fue la p.esteza tan mucha,
que aun no pudo comprehenderla
el mismo que lo executa.
Saltò la cabeza en tierra,
huyendo de quien la injuria,
que solo en huír entonces
no pareció que era suya;
pero como no podia
vengarse yà por difuntà,
andando por el tablado,
parece que iba , aunque muda,
pidiendo à todes venganza
de aquella mano perjura.
El cuerpo (raro prodigio!)
queddò en su propia estatura,
sin caer en grande rato,
ni mostrar flaqueza alguna,
ò porque no lo creyò
la muerte que lo procura,
ò porque el cuerpo valiente,
mientras el alma fluctua,
quiso vivir por su cuenta
aquello poco que dura.
En fin , à vista del Pueblo,
que le llora , aunque le acusa,
entre lagrimas , y penas
queddò aquella flor caduca,
aquella vida sin alma,
aquel cuerpo sin figura,
aquella estrella sin rayos,
aquel sol sin hermosura,
aquella nave sin velas,
aquella aguilá sin plumas,
aquel valeroso brazo
sin fuerza en las coyunturas,
y con una muerte sola
satisfechas muchas cuipas,
vengados muchos agravios,
vuestra persona segura,

El Mariscal de Viron.

Francia triste, el mundo aborto,
muerto el Duque, y yo difunta.
Rey. Rara muerte! ay Duque amigo,
què mal mi amor disimula
las lagrimas en los ojos,
y en el pecho la ternura!

Mont. Mucho lo ha sentido el Rey.

Suis. Pierde un gran Soldado, y nunca
tal pérdida se restaura.

Rey. Blanca? *Blanc.* Señor?

Rey. Buelve, enjuga
el llanto. *Blanc.* Lloro de un Sol
la muerte, que en noche obscura
se me puso de una vez,
porque lo sienta de muchas.

Rey. Todos la sentimos, Blanca,
y así, pues que quedais viuda
de un desseo, procurad
buscar marido, que supla
el valor del Duque muerto,
no, Madama, la ventura.

Blanc. Aora es muy presto. *Rey.* Pues
quando será tiempo?

Blanc. Nunca,
que una muger de mis partes,
quando à querer se aventura,
y yerra la vez primera,
no ha de probar la segunda. *vase.*

Rey. Gran valor! *Jaq.* Rara fineza!
mucho amor, y cosa mucha!
y pues por amar al Duque,
tener, y guardar procura
su virginidad siambre
una Francesa de azucar,
yo tambien quiero imitarla,
y aunque la carne lo gruña,
no he de casarme en un mes.

Bel. Y despues, señor figura?

Jaq. En passando la Quaresma,
quien no canta una Aleluya?

Rey. Y con esto tendrá fin
la prodigiota fortuna
del Mariscal de Viron,
que fue de la Patria suya
el mas valiente Francès,
aunque de menos fortuna.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.